

Modelo circumplejo de Olson y la relación con el consumo de alcohol en adolescentes♦

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artículo: Quiroz, S. Y. y Bolaños, M. K. (2019). Modelo circumplejo de Olson y la relación con el consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Criterios*, 26(2), 177-189.

Fecha de recepción: 28/05/2019
Fecha de revisión: 16/08/2019
Fecha de aprobación: 15/11/2019



DOI: <https://doi.org/10.31948/rev.criterios/26.2-art8>

♦ Artículo Resultado de Investigación. Realizado en una institución educativa con adolescentes entre 12 y 18 años del municipio de Pasto, departamento de Nariño.

*✉ Magíster en Drogodependencias, UNED Costa Rica. Integrante del Grupo de investigación Psicología y Desarrollo Humano, Programa de Psicología Universidad Mariana. ORCID 0000-0003-1477-0535. Correo electrónico: squiroz@umariana.edu.co

** Psicóloga, Universidad Mariana. Correo electrónico: marili.edbuho@gmail.com ORCID 0000-0002-0839-3406

Sandra Yaneth Quiroz Coral*✉
Marili Katherine Bolaños Delgado**

Resumen

El consumo de sustancias psicoactivas es un problema de salud pública que afecta especialmente a población adolescente y joven en edad productiva. Estas sustancias impactan en el sistema de relaciones que teje la persona, entre ellos la familia, la escuela, el trabajo, entre otros; de ahí el deseo de investigar si existe relación entre el funcionamiento familiar, según el modelo circumplejo de Olson y el consumo de alcohol en adolescentes. Es una investigación cuantitativa de tipo correlacional con diseño no experimental trasversal, enfoque empírico analítico, con una muestra de 60 estudiantes de séptimo y octavo grado de edades entre los 12 y 19 años, a quienes se les aplicó el cuestionario AUDIT y la escala FACES IV, dando como resultados, que la cohesión y la comunicación entre padres e hijos son los factores de protección más relevantes frente al consumo de alcohol.

Palabras Clave: cohesión, adaptabilidad, comunicación, alcohol, familia.

Family operation from the circumplex model of Olson and the relation with alcohol consumption in adolescents

Abstract

The consumption of psychoactive substances is a public health problem that especially affects

adolescents and young people of productive age. These substances have emotional impact in the system of relationships that the person weaves, including family, school, and work, among others; hence, the desire to investigate whether there is a relationship between family functioning according to Olson's circumplex model and alcohol consumption in teenagers. The research was quantitative of correlational type. Non-experimental transversal design, empirical analytical approach, with a sample of 60 seventh and eighth grade students aged between 12 and 19 years, to whom the AUDIT questionnaire and the FACES IV scale were applied, giving as results, that the cohesion and communication between parents and children are the most important protection factors against alcohol consumption.

Key words: cohesion, adaptability, communication, alcohol, family.

Modelo circunflexo de Olson e sua relação com o consumo de álcool em adolescentes

Resumo

O consumo de substâncias psicoativas é um problema de saúde pública que afeta principalmente adolescentes e jovens em idade produtiva. Essas substâncias têm impacto emocional no sistema de relacionamentos que a pessoa tece, incluindo família, escola e trabalho, entre outros; portanto, o desejo de investigar se existe uma relação entre o funcionamento da família de acordo com o modelo circunflexo de Olson e o consumo de álcool em adolescentes. A pesquisa foi quantitativa do tipo correlacional; desenho transversal não experimental, abordagem empírica analítica, com uma amostra de 60 alunos da sétima e oitava séries com idades entre 12 e 19 anos, aos quais foram aplicados o questionário AUDIT e a escala FACES IV, dando como resultado que a coesão e comunicação entre pais e filhos são os fatores de proteção mais importantes contra o consumo de álcool.

Palavras-chave: coesão, adaptabilidade, comunicação, álcool, família.

1. Introducción

La familia, como institución básica en la sociedad, se ha convertido claramente en objeto de estudio, ya que su constitución se basa en el cumplimiento de funciones sociales e individuales y en las relaciones de afecto entre sus miembros. Parke (citado por Celis, 2012) manifiesta que la familia constituye el sistema de apoyo más importante para el bienestar y ajuste de los adolescentes. En consecuencia, la adolescencia se considera un período crítico sometido a constantes cambios en el desarrollo físico, psíquico y social del adolescente; por lo tanto, al enfrentarse a un ambiente familiar inadecuado, donde las reglas y roles entre sus miembros no están bien definidos, lo expondrá a factores de riesgo como el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) (Herrera, 1998). La adolescencia, además,

provoca en el individuo cambios que generan en la familia una nueva situación; esto quiere decir que en esta etapa, el adolescente lucha por darle paso a su autonomía (González, 2007); de ahí que el papel que desempeña la familia sea tan importante, ante la posibilidad de asumir o no riesgos sociales.

Establecer si existe o no relación entre variables como el funcionamiento familiar y el consumo de alcohol se tornó importante, debido a que el consumo es una realidad en el mundo, iniciando en la etapa de la adolescencia. El alcohol es la sustancia psicoactiva de más abuso por los adolescentes, debido a su fácil acceso, amplios horarios de venta, precio asequible y bajo control; la disponibilidad además goza de amplia aceptación por la sociedad, considerándolo un fenómeno normal, siendo así que la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2008) han catalogado el consumo de alcohol por su presencia desde edades muy tempranas, como un problema de salud a nivel mundial.

Así mismo, teniendo en cuenta que el grupo con mayor riesgo de consumo de SPA son los adolescentes, se considera conveniente indagar en el funcionamiento de la familia de aquellos consumidores, por ser la familia una institución de gran importancia desde el comienzo de la vida del individuo, como un eslabón de apoyo social y psicológico (Sigüenza, 2015).

Hay que mencionar además, que esta investigación se basa en el Modelo Circumplejo de Olson (1999), el cual permitió llegar con más precisión a identificar y entender cómo el consumo de alcohol influye en el adolescente en cuanto a las relaciones afectivas entre los miembros de la familia y cómo afrontan los cambios y modificaciones dentro de la misma.

Se consideró importante indagar sobre la familia, debido a que es el primer contexto y componente de apoyo social y psicológico que cubija al individuo, en tanto el consumo de alcohol se convierte en un problema de salud pública.

Establecer si existe relación entre el funcionamiento familiar desde el modelo circumplejo de Olson y el consumo de alcohol en adolescentes, fue el objetivo general de la investigación, seguido de los siguientes objetivos específicos: determinar el nivel de riesgo de consumo de alcohol en adolescentes: consumo de riesgo, consumo perjudicial o dependencia de alcohol e identificar el nivel de cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar según el modelo circumplejo de Olson.

2. Metodología

Estudio de tipo correlacional con diseño no experimental trasversal, basado en el paradigma cuantitativo de enfoque empírico analítico. La población objeto de

estudio estuvo conformada por 60 estudiantes (muestreo por conveniencia) de grados séptimo y octavo de una institución educativa municipal de San Juan de Pasto, de edades entre los 12 y los 19 años, de género masculino y femenino.

Para la recolección de la información se utilizó dos instrumentos: el cuestionario AUDIT que facilita la identificación de trastornos debidos al consumo de alcohol y la escala FACES IV para la evaluación del funcionamiento familiar, los cuales permitieron efectuar un estudio confiable, válido y objetivo.

3. Resultados

En la población participante se evidenció las siguientes características sociodemográficas: de los 60 estudiantes participantes, el 28,3 % se encuentran entre los 13 y los 14 años de edad; el 18,3 % tienen 12 años, continuando con un 13,3 % para los estudiantes de 15 años; un 5 % para los de 16 años; un 3,3 % para edades de 17; a los de 18 y 19 años les correspondió un porcentaje menor, con un 1,7 % para cada edad.

Los participantes, en su mayoría, fueron del género masculino, con un 53,3 %, mientras que el género femenino fue de un 46,7 %; lo anterior da cuenta que, de los 60 estudiantes participantes, 32 fueron hombres y 28, mujeres.

Por otro lado, se contó con mayor participación de estudiantes de grado séptimo, quienes representaron el 51,7 %, es decir, 31 de las 60 personas encuestadas; por otra parte, las 29 personas restantes pertenecían al grado octavo, representando al 48,3 %.

Hay que mencionar además, que la mayoría de los estudiantes participantes en esta investigación, pertenecían al tipo de familia nuclear biparental, con un 41,7 %, seguido por familias monoparentales con un 30,0 %. También hubo familias nucleares numerosas, con 18,3 %; familias nucleares ampliadas con 5 %, continuando con 3,3 % para familias de tipo nuclear sin parientes próximos y con un 1,7 % para familias reconstituidas.

A continuación se describe los resultados descriptivos de las variables que permitieron identificar el nivel de consumo de alcohol en la población, el nivel de cohesión, el nivel de adaptabilidad y el nivel de comunicación a nivel familiar.

3.1 Consumo de Alcohol

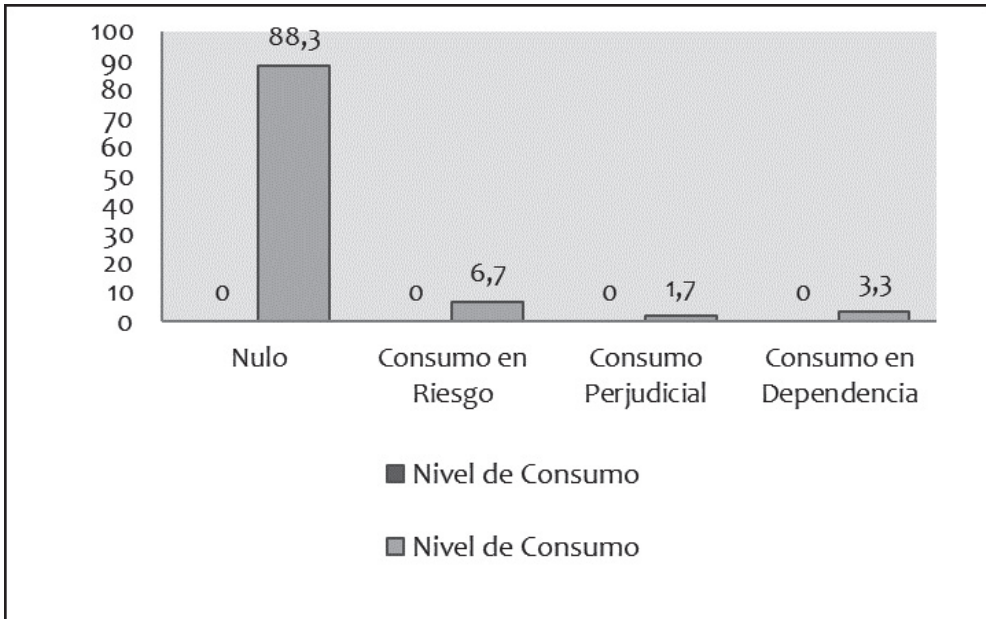


Figura 1. Nivel de Consumo de la muestra.

A partir de la Figura 1, se encontró que en el 88,3 % de la población, el consumo de alcohol fue nulo; es decir, no existió consumo de bebidas alcohólicas en 53 de los estudiantes, quienes puntuaron en la escala AUDIT un número menor a ocho.

Por otra parte, en los siete estudiantes restantes, cuatro de ellos presentaron un nivel de consumo de riesgo con un porcentaje del 6,7 %. Las siguientes dos personas tuvieron un nivel de consumo en dependencia, con un porcentaje de 3,3 % y finalmente, una de ellas evidenció un nivel de consumo perjudicial, con un porcentaje del 1,7 %.

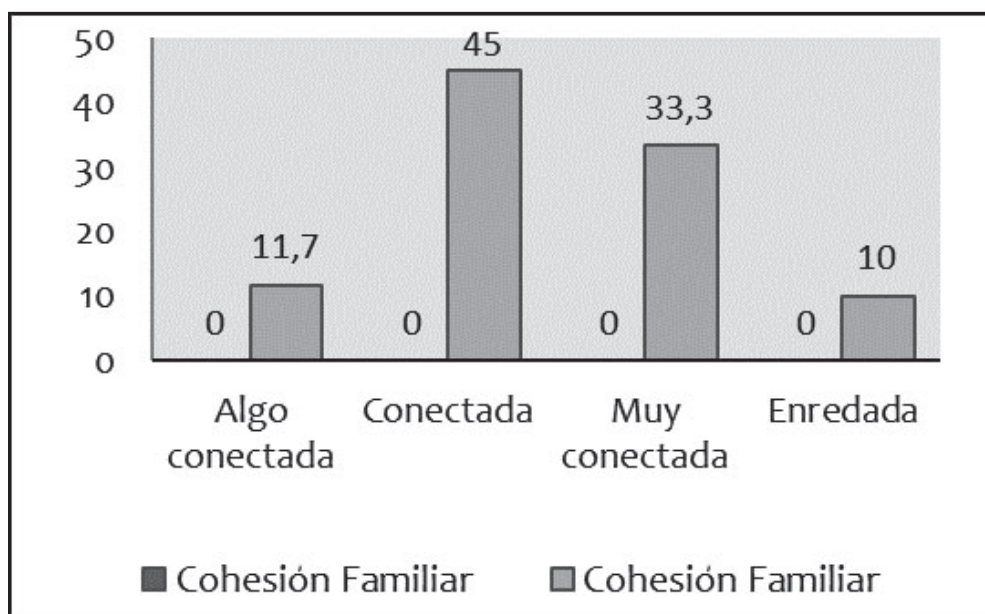


Figura 2. Nivel de cohesión familiar.

3.2 Cohesión Familiar

Según la Figura 2, el 45 % de los estudiantes se encuentran en un nivel de cohesión familiar conectada, seguido de un 33,3 % en nivel de cohesión muy conectada; el 10,0 % está en un nivel de cohesión enredada y el 11,7 % restante, corresponde a un nivel de cohesión familiar algo conectada.

3.3 Adaptabilidad Familiar

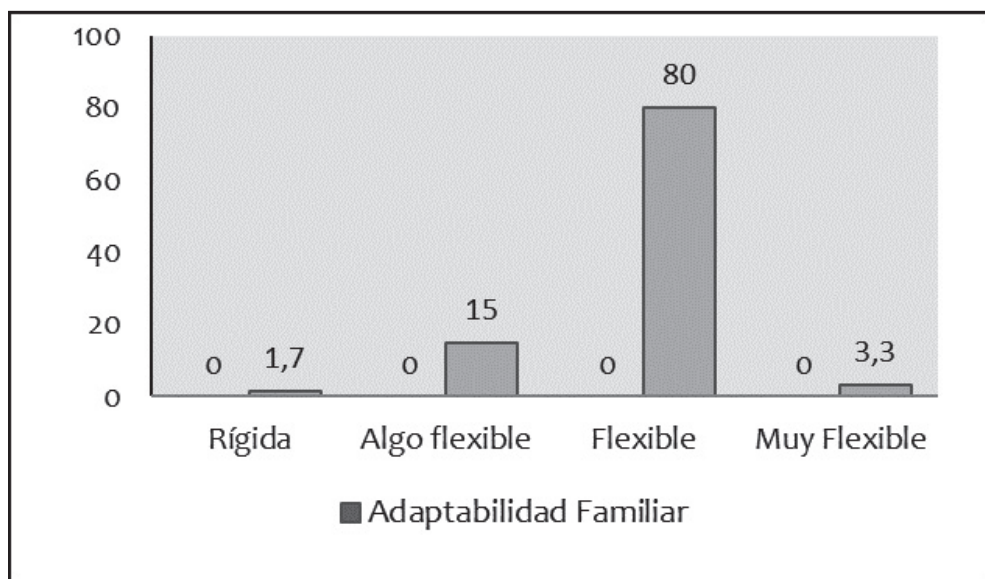


Figura 3. Nivel de adaptabilidad familiar.

La Figura 3 permite evidenciar que 48 personas, que corresponden al porcentaje más alto, 80 %, tienen un nivel de adaptabilidad familiar flexible, seguido por el 3,3 % de los participantes, quienes manifiestan pertenecer a familias con adaptabilidad muy flexible; el 15 % apunta a integrar familias con adaptabilidad estructurada y el 1,7 % restante equivale solo a un participante, quien refiere que su familia es rígida en cuanto a adaptabilidad.

3.4 Comunicación familiar

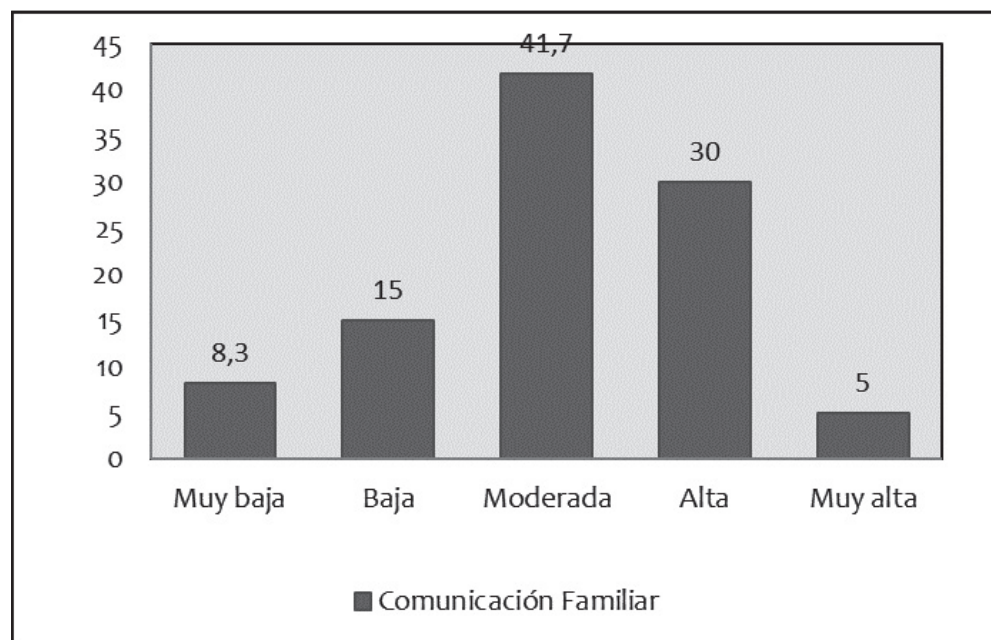


Figura 4. Comunicación familiar.

Según la Figura 4, la mayoría de la población participante, es decir el 41,7 %, presenta una comunicación familiar moderada, seguida de una comunicación alta con 30 %; el 15 % indica la existencia de una comunicación baja al interior de su sistema familiar, mientras que el 8,3 % señala una baja comunicación y, finalmente, el 5 % refiere que la comunicación implementada en su familia es muy alta.

Tabla 1. Media total de las dimensiones del funcionamiento familiar

Tabla 1	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Cohesión	60	21,0	103,0	62,742	18,4277
Adaptabilidad	60	14,5	69,0	46,750	11,1692
Comunicación	60	12,0	99,0	51,017	21,3601
N válido	60				

En la Tabla 1 se puede observar el promedio en el cual se encuentran los adolescentes escolarizados en cuanto a todas las dimensiones del funcionamiento familiar.

Partiendo de la dimensión de cohesión, entendida como los vínculos emocionales entre los miembros de la familia, se encontró que el promedio se ubica en el nivel de cohesión conectada, lo que representa que la mayoría de la población tiene establecidos, dentro de su sistema familiar, vínculos emocionales sanos, significativos, importantes y próximos entre sí.

Seguido a eso, en cuanto a la dimensión de adaptabilidad, el promedio de la población se encuentra en el nivel de adaptabilidad flexible; esto señala que la mayoría de los adolescentes perciben, dentro de su sistema familiar, la existencia de disciplina democrática, reglas flexibles, liderazgo igualitario y la capacidad para aceptar y afrontar cambios en los roles familiares.

Finalmente, el promedio de la comunicación es moderada; es decir, los adolescentes dentro de su grupo familiar, se sienten bien con la comunicación implementada, aunque solo en algunas ocasiones comparten información, ideas, pensamientos y sentimientos con los miembros de su grupo familiar.

Por otra parte, y con el propósito de determinar la relación entre el funcionamiento familiar y el consumo de alcohol, se procedió a analizar la información de las pruebas de Chi-Cuadrado arrojadas bajo el programa estadístico informático SPSS.

Se evidenció la existencia de relación entre cohesión familiar y consumo de alcohol ($<0,05$), significando que la cohesión presente dentro del sistema familiar representa un factor protector frente al consumo de alcohol en los adolescentes.

Sin embargo, no se encontró relación entre adaptabilidad familiar y consumo de alcohol ($>0,05$), lo que significa que el nivel de adaptabilidad familiar no se relaciona significativamente con la ingesta de alcohol en los adolescentes. En otras palabras, la adaptabilidad manejada dentro del sistema familiar no representa un factor de riesgo para que el adolescente consuma alcohol.

En cuanto a la comunicación familiar, se encontró que ésta sí tiene relación con el consumo de alcohol ($<0,05$); es decir, la comunicación ejercida dentro de la familia y el consumo de alcohol en adolescentes tienen una relación estadísticamente significativa. Esto significa que la comunicación es un factor protector frente al consumo de alcohol.

4. Discusión

El resultado más relevante obtenido con respecto al consumo de alcohol es que una gran y significativa parte de los participantes no evidenció consumo de bebidas alcohólicas. Este resultado es positivo en la medida en que se considera que el consumo de alcohol en menores de edad está prohibido según la Ley 124 de 1994, la cual menciona literalmente que:

Se prohíbe el expendio de bebidas alcohólicas a menores de edad y se adopta medidas respecto de menores que sean encontrados consumiendo tales bebidas o en estado de beodez, estableciendo además que en ‘toda publicidad, identificación o promoción sobre bebidas embriagantes, se debe hacer referencia expresa a la prohibición establecida en la presente ley’ y adicionalmente, se consagra como deber de los establecimientos que venden bebidas alcohólicas, colocar en un lugar visible la prohibición de expendio a menores. (p. 1).

Según la Red Papaz (s.f.), el consumo de alcohol es ilegal en menores de edad, porque aumenta la probabilidad de continuarlo en la adultez y porque constituye un riesgo en su salud y bienestar, incluyendo problemas de memoria, aprendizaje y estado de ánimo, afectando su entorno social, familiar y escolar.

Con respecto a las dimensiones que contempla el funcionamiento familiar, los resultados obtenidos precisan que los estudiantes adolescentes viven en familias balanceadas donde predomina un nivel de cohesión conectada; esto significa la existencia de una buena cercanía emocional entre los miembros, donde se le da importancia al tiempo compartido; las decisiones son tomadas de manera conjunta y se respeta el espacio personal de todos y cada uno de ellos. Lo anterior es comprensible a la luz de la teoría planteada por Olson (1999), ya que la cohesión constituye una dimensión facilitadora para el buen funcionamiento familiar, la cual según el autor, consiste en interacciones afectivas sanas y significativas, donde individuos que componen la familia se encuentran emocionalmente conectados, el tiempo compartido es importante y el espacio privado es respetado. De igual modo, Sigüenza (2015) menciona que la cohesión familiar conectada corresponde ciertamente a una adecuada cercanía emocional, pero con separación personal, donde el tiempo que comparten los miembros de una familia no imposibilita el tiempo individual.

Por otro lado, el nivel de adaptabilidad familiar flexible fue el nivel que más prevaleció en esta investigación; eso quiere decir que los adolescentes pertenecen a familias balanceadas en cuanto a flexibilidad y cambio; estas familias mantienen

un liderazgo igualitario entre los miembros, donde cumplen reglas y existe disciplina, pero también existe la manera de negociar consecuencias de manera democrática. Esto probablemente ocurre debido a que, según Olson (1999), la adaptabilidad en un nivel flexible favorece a la familia al tener bien establecidos los aspectos necesarios para una buena disciplina y control en el hogar. Por tanto, coincide con el trabajo investigativo de Soledad (2014), quien refiere que la existencia de una adaptabilidad flexible en el hogar permite modificar su estructura, roles y reglas, según como las circunstancias lo requieran.

Los datos hallados en cuanto a la dimensión de comunicación, enmarcan la prevalencia del uso de una comunicación moderada. Olson (1999) menciona que la existencia de una comunicación familiar adecuada se basa en la claridad de expresión y escucha activa. Hecha esta salvedad, se encontró que los adolescentes se sienten generalmente bien con el proceso interactivo que se maneja al interior de su familia; reconocen que no en todas las ocasiones se comparte a cabalidad sentimientos, ideas e información entre sí, pero mantienen siempre el respeto en las interacciones.

Lo dicho hasta aquí coincide con Musitu, Suárez, Del Moral y Villarreal (2015), quienes afirman que la existencia de una comunicación apropiada dentro del hogar, es clave para la vida emocional y regulación de la conducta en el adolescente.

Cabe recordar que el funcionamiento familiar se da a partir de las dimensiones de cohesión, adaptabilidad y comunicación, lo cual significa que estas dimensiones no son independientes entre sí, permitiendo entender que dentro de la familia, los vínculos emocionales y la capacidad para afrontar cambios, sumados a las sanas interacciones, favorecen su buen funcionamiento.

Entonces, teniendo en cuenta los resultados y la relación de las dimensiones de cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar según el modelo circunplejo de Olson, el tipo de familia más frecuente de los adolescentes fueron las familias ‘flexiblemente conectadas’, que corresponde al nivel de funcionamiento familiar balanceado caracterizado según Olson (citado por Meza, 2010) por ser familias con interacciones equilibradas entre los niveles de apego –cohesión-, flexibilidad al cambio –adaptabilidad- e interacciones adecuadas –comunicación-.

Las familias balanceadas -flexiblemente conectadas- se caracterizan, según Olson (1999), por mantener un liderazgo igualitario; la disciplina es negociable en sus consecuencias y usualmente es democrática; además, mantienen unión afectiva y lealtad; se toma decisiones a partir de la colectividad y se le otorga gran relevancia al tiempo compartido.

Por otra parte, los resultados hallados en esta investigación fueron comparados para determinar la correlación entre la variable de consumo de alcohol con cada una de las dimensiones de la variable de funcionamiento familiar. Acorde con lo mencionado, se encontró que aunque la mayor parte de la población goza de un buen funcionamiento familiar con equilibrio entre cohesión y adaptabilidad y una moderada comunicación, los factores protectores predominantes para que los adolescentes no consuman alcohol son los vínculos emocionales y los procesos adecuados de comunicación entre padres e hijos, más que la disciplina que se pueda impartir al interior de la familia.

Lo anterior supone la existencia de un adecuado funcionamiento familiar, como el aspecto más relevante para retardar el consumo de alcohol, pues la mayoría de los adolescentes concuerda en pertenecer a familias balanceadas con cohesión conectada, adaptabilidad flexible y comunicación moderada. Recuérdese en este sentido a Solórzano et al., (2016) quienes mencionan que la mejor fuente de seguridad y protección para los adolescentes es la existencia de una buena función familiar, ya que los ubicará en un lugar privilegiado dentro de la sociedad.

Como ya se afirmó, este estudio encontró que los adolescentes integran familias con un buen funcionamiento familiar, determinado por adecuados niveles en sus dimensiones. Dicho funcionamiento familiar se relaciona desde las dimensiones de cohesión y comunicación, con la manera en cómo se presentó el consumo de alcohol. Cabe aclarar que no se dio una relación estadísticamente significativa con la dimensión de adaptabilidad, por lo tanto, la existencia de vínculos emocionales cercanos y una clara y respetuosa comunicación entre padres e hijos se relaciona con la ausencia de consumo de alcohol en los adolescentes participantes.

De modo que, aunque para que haya un buen funcionamiento familiar se debe tener un buen nivel de adaptabilidad familiar, acompañado de un buen nivel de cohesión y una buena comunicación, son solo estos dos últimos los factores que proporcionan al adolescente una red de protección, apoyo y prevención frente a las amenazas que trae consigo el consumo de alcohol.

5. Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación fueron positivos en cuanto a la indagación de consumo de alcohol, ya que no se presentó consumo en casi la totalidad de la población y además se evidenció un buen funcionamiento familiar al encontrarse equilibradas las dimensiones de cohesión y adaptabilidad, favoreciendo el manejo prudente de la comunicación familiar.

Esto implica que, al integrar familias con un adecuado funcionamiento familiar, los adolescentes se han visto envueltos en una red protectora que los ha mantenido alejados de iniciar actividades referentes al consumo de alcohol.

Así mismo, los hallazgos de esta investigación no solo son satisfactorios sino interesantes, ya que demuestran la existencia de relación entre el funcionamiento familiar y el consumo de alcohol, pero cabe aclarar que dicha relación se presenta con una particularidad: solo dos de las tres dimensiones que conforman la variable de funcionamiento familiar presentan relación estadísticamente significativa con el consumo de alcohol: cohesión y comunicación.

Lo anterior permite inferir que las relaciones afectivas saludables y la buena comunicación entre los miembros de la familia, más que la norma impuesta en el hogar, son los que desempeñan un rol relevante para la prevención en el inicio del consumo de alcohol.

En definitiva, fueron los apropiados vínculos emocionales entre padres e hijos y las interacciones sanas y respetuosas entre sí, la red protectora que mantuvo al adolescente alejado de iniciar una relación directa con el consumo de alcohol.

6. Conflicto de intereses

Las autoras de este artículo declaran no tener ningún tipo de conflicto de intereses sobre el trabajo presentado.

Referencias

- Celis, J. (2012). Caracterización de la Función Familiar en consumidores de heroína, consultantes a Centros de Atención en Drogadicción en Pereira – Cartago 2011-2012 (Trabajo de Especialización). Universidad Tecnológica de Pereira. Recuperado de <http://recursosbiblioteca.utp.edu.co/tesis/textoyanexos/6168915C392.pdf>
- Congreso de la República de Colombia. (1994). Ley 124 de 1994 “por la cual se prohíbe el expendio de bebidas embriagantes a menores de edad y se dicta otras disposiciones”. Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=291>
- González, J. (2007). Riesgos y familia en la adolescencia. Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria Juan N. Corpas y Fundasalud, Familia y Comunidad.
- Herrera, P. (1998). Principales factores de riesgos psicológicos y sociales en el adolescente. *Revista Cubana de Pediatría*, 71(1), 39-42.

- Meza, H. (2010). Funcionamiento familiar y rendimiento escolar en alumnas del tercer grado de secundaria de una institución educativa del Callao (Tesis de Maestría). Universidad San Ignacio de Loyola. Recuperado de <http://repositorio.usil.edu.pe/handle/123456789/1233>
- Musitu, G., Suárez, C., Del Moral, G. y Villarreal, M. (2015). El consumo de alcohol en adolescentes: El rol de la comunicación, el funcionamiento familiar, la autoestima y el consumo en la familia y amigos. *Búsqueda*, 2(14), 45. Doi: 10.21892/01239813.58
- Olson, D. (1999). Circumplex Model of Marital and Family Systems. Recuperado de <https://www.uwagec.org/erurfamilies/ERFLibrary/Readings/CircumplexModelOfMaritalAndFamilySystems.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS). (2008). Alcohol y Atención Primaria de la Salud. Informaciones clínicas básicas para la identificación y el manejo de riesgos y problemas. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Red PaPaz. (s.f.) ¿Cuáles son las consecuencias del consumo de alcohol en menores de 18 años? Recuperado de <http://alcohol.redpapaz.org/index.php/que-es/por-que-es-un-problema-que-los-menores-de-18-anos-tomen-alcohol/item/69-cuales-son-las-consecuencias-del-consumo-de-alcohol-en-menores-de-18-anos>
- Sigüenza, W. (2015). Funcionamiento familiar según el Modelo Circuplejo de Olson (Tesis de Maestría). Universidad de Cuenca. Recuperado de <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/21878/1/TESIS.pdf>
- Soledad, M. (2014). Funcionamiento familiar percibido en la familia y el drogodependiente en procesos de recuperación (Trabajo de Grado). Universidad Abierta Interamericana. Recuperado de <https://docplayer.es/15424092-Funcionamiento-familiar-percibido-en-la-familia-y-el-drogodependiente-en-proceso-de-recuperacion.html>
- Solórzano, F., Narváez, A., Alvarado, G., Silva, X., Guerrero, J., Poveda, X., ... Proaño, C. (2016). La familia y los amigos como riesgo de consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Ciencia UNEM*, 9(17), 85-91.